



Una ausencia: la poesía en clase de español lengua extranjera

Ana Carretero y Fernando Hervás

Durante los últimos años la poesía no ha sido suficientemente considerada en el aprendizaje de lenguas extranjeras por parecer un terreno difícil para los aprendices y por no entrar en los centros de interés de las corrientes de didáctica de las lenguas más extendidas. Este fenómeno está ligado al auge de las corrientes funcionalistas en la enseñanza de lenguas extranjeras.

Actualmente se sabe que el grado de éxito en el aprendizaje de una lengua extranjera viene determinado, entre otros factores, por variables que están relacionadas, por una parte, con la implicación afectiva del aprendiz con los hablantes de esa nueva lengua, y, por otra parte, con la consideración social de la misma. En el primero de estos sentidos, la poesía puede tener un valor de intercambio comunicativo importante; el hecho de enviar un poema a un amigo, de comentarlo con él o de prestarle un libro que nos ha gustado no dejan de ser actividades normales para un hablante nativo e implican, por tanto, ciertos códigos que el aprendiz debe llegar a dominar. Por otra parte, la consideración social de una lengua está también relacionada con el grado de conocimiento de las producciones culturales en esa lengua. Esta consideración social actúa positivamente sobre el aprendizaje. Sólo por eso puede explicarse que la enseñanza de lenguas haya estado siempre ligada a políticas de difusión cultural.

Por todo esto se ha planteado preparar una serie de material didáctico para el aprendizaje de español lengua extranjera (E/LE) basado en textos poéticos con los que se puede trabajar desde los primeros niveles hasta los más superiores teniendo en cuenta el grado de dificultad. Se han escogido una serie de poemas publicados desde los años cincuenta hasta la actualidad que pertenecen a la llamada *poesía de la experiencia*. De esta forma se pretende dar a conocer a los

aprendices una serie de generaciones poéticas que difícilmente llegan a trabajarse en las clases de literatura con extranjeros tanto por problemas de tiempo como por la inaccesibilidad de los textos, desperdigados muchas veces en antologías y revistas de poca difusión fuera de nuestras fronteras. Con ello se pretende también compartir gustos y experiencias en las que el aprendiz pueda implicarse con facilidad. Se trata de presentar a los alumnos una serie de ejercicios de lengua a partir de poemas; el objetivo es que el alumno sepa utilizar las estructuras lingüísticas que se le presentan y que al mismo tiempo se implique en la historia que se cuenta y sea capaz de producir textos orales o escritos adecuados a cada situación.

La llamada *poesía de la experiencia* posee todas las características necesarias para romper con el tópico de que todo texto poético es un terreno escarpado, difícil de abordar; y al mismo tiempo permite que el estudiante de lengua extranjera no vea el poema como algo muy lejano a su mundo y a sus conocimientos y pueda participar en él de una forma activa: se trata de textos escritos en un lenguaje coloquial, con un estilo intencionadamente narrativo y un tono marcadamente reflexivo, que cuentan experiencias que pertenecen al campo de las experiencias comunes. Con toda seguridad, el aprendiz se *engancha* con mayor rapidez a un poema de estas características que a otro en el que tenga que descifrar los malabarismos sintácticos y semánticos de los que se vale el poeta para contarnos algo.

No obstante, el profesor se encuentra también con algunos problemas a la hora de trabajar con este material. En cierto modo, cualquier producción social está ligada inevitablemente a toda una serie de hábitos y comportamientos específicos de su ámbito cultural, que en muchos casos no comparten los aprendices. En este momento los aprendices tienen que descubrir toda una serie de relaciones, de actitudes, de hábitos y de códigos sociales que distan de los suyos. La experiencia llevada a cabo en Polonia nos muestra que los aprendices difícilmente pueden implicarse en un poema como "La égloga de los dos rascacielos", de Luis García Montero si antes no se les hace entrar en los hábitos nocturnos de los españoles, entre ellos tomar copas hasta altas horas de la madrugada en bares que colocan el cartel de *cerrado* justo cuando el sol asoma por el horizonte. Asimismo se abren otras puertas hacia la cultura española y sus producciones, como ocurre con el poema de Jaime Gil de Biedma "A una dama muy joven, separada", que permite entrar en el tema de la malmaridada y de la lírica tradicional española, por poner sólo dos ejemplos.

El quid de la cuestión es cómo llevar a clase un objeto de placer, el poema, sin ser acusado de corruptor de menores y sin que éste deje de ser un objeto de placer para convertirse en un objeto de estudio. Sin embargo, el poema mismo nos da la solución. Si bien es cierto que el texto poético es un entrelazamiento

casi infinito de referencias intertextuales, sólo limitado por (y limitante con) nuestra capacidad como lectores, no deja de ser menos cierto que no es necesario conocer todas estas referencias para que el placer ante el texto se produzca. En clase lo importante es entender algo (lo que se busca, lo que interesa, lo que da placer) no entenderlo todo. No se trata, de hecho, de un proceso diferente de lectura, es el proceso normal de la lectura que no busca el placer en el juego intertextual sino en el texto mismo. La poesía presenta, por tanto, una enorme ventaja frente a otro tipo de textos, pues ofrece normalmente un contexto completo de forma compacta. En este sentido, el vocabulario de la poesía es altamente asociativo y, al mismo tiempo, concentrado.

Cualquiera que haya pasado por una clase de idiomas sabe que los estudiantes ya están cansados de tener que hablar varias veces cada curso de bombas, drogas, abortos, etc. para practicar el condicional, el pretérito perfecto y el subjuntivo. En este sentido, la poesía significa, por su misma naturaleza, una profundización en la no trivialidad de los temas, que es uno de los objetivos de este proyecto.